

EL ISLEÑO

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MANON.—D. Matías Mascaro.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

CORREO DE HOY.

El vapor correo *El Rey, don Jaime I.* ha fondeado en este puerto, sin la menor novedad, á las ocho y media de la mañana procedente de Valencia, conduciendo á su bordo la correspondencia pública y 328 pasajeros.

Batalla de Tetuan.

La *Gaceta* publica el siguiente parte oficial de la batalla de Tetuan, la mas gloriosa hasta el dia para las armas españolas:

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Escmo. Sr.: Desembarcada una porción de víveres para poder hacer frente á la subsistencia del ejército en algunos dias, y puesto en tierra y montado el tren de sitio, causas que me tenían detenido en la desembocadura del rio Martín, pensé en tomar la ofensiva contra Tetuan, batiendo primero al enemigo que se hallaba colocado sobre mi frente y flanco derecho.

La larga y forzada detención del ejército en la costa habia dado tiempo al enemigo para que reuniese gran número de fuerza, que veíamos aumentar de dia en dia, y es uno de ellos las salvas de la artillería de la plaza y de los campos nos anunció el arribo de Muley-Amed, hermano del emperador, con crecido número de moros, entre los que contaba parte de la Guardia negra, lo que supimos por algunos prisioneros hechos en el combate del 31, quienes me manifestaron que llegarían de 40 á 50,000 hombres; pero que aunque no fuese este número no bajaría de 35,000.

También veíamos trabajar sin descanso en sus campos, lo que nos hacia conocer los estaban fortificando; y por último el fuego de cañon que nos dirigieron en algunos reconocimientos nos hizo ver que los habian artillado, y aunque conocía que esto aumentaba las dificultades de la operación, sabia también que contaba con elementos bastantes para vencerlos.

El dia 2, después de haber oido misa el ejército, subí con los generales á la torre de la Aduana, y allí les expliqué mi pensamiento que debía tener efecto el dia 4: les mostré el campamento de Muley-Abbas, colocado sobre el monte Gelei y las alturas inmediatas por nuestro flanco derecho: el de Muley-Amed á nuestro frente en una pendiente suave al principio de las huertas de Tetuan; marqué la parte que cada uno debía tomar en el combate y el orden en que debían marchar.

Era este del modo siguiente: el segundo cuerpo á las órdenes del general conde de Reus, á la derecha, llevando dos brigadas por batallones en escalones y á retaguardia las otras dos en columnas cerradas, teniendo en su centro dos baterías del segundo regimiento montado y dos baterías de montaña del primero y quinto regimiento. El tercer cuerpo, á las órdenes del general Ros, á la izquierda en la misma forma, llevando en su centro los tres escuadrones del regimiento de artillería de á caballo, y en el centro de ambos el regimiento de artillería de reserva, precedido de los ingenieros, y detras la caballería en dos líneas. El cuerpo de reserva, con una batería del segundo regi-

miento montado y otra de montaña del quinto regimiento, mandado por el general Rios, debía avanzar por mi derecha, y apoyándose en el fuerte de la Estrella amenazar constantemente el campamento de Muley-Abbas para mantenerlo en jaque y obrar según este lo hiciese sin comprometer el combate, á menos que el enemigo viniese sobre él.

Hachas estas prevenciones y satisfecho de haber sido bien comprendido por los generales, esperé tranquilo el momento de la ejecución. Llegó el amanecer del 4 con un frío glacial; el pequeño Atlas cubierto de nieve y blancos sus estribos hasta nuestra aproximación, el tiempo muy revuelto y una pequeña llovizna, en nuestro campo, lo que me hizo suspender el movimiento, porque no creia prudente empezar la operación bajo un temporal si se pronunciaba.

Eran las ocho y media cuando empezó el tiempo á serenarse, el sol apareció y fueron disipándose las espesas nubes que nos cubrían. Entonces hice la señal de partir y las tropas empezaron su movimiento atravesando el rio Alcántara, que estaba á nuestro frente, por cuatro puentes que habia mandado echar la noche anterior, y que hizo con actividad é inteligencia el cuerpo de ingenieros.

Bien pronto el ejército quedó formado en la inmensa llanura que teníamos al frente, y el enemigo vió por primera vez desplegado el ejército español que, hasta entonces solo habia visto y combatido parcialmente.

Organizado todo en la forma que dejo manifestado, di la señal de emprender la marcha, y al mismo tiempo la rompió todo el ejército en el mas perfecto orden y mas completo silencio, sin que los pantanos y lagunas que algunos batallones encontraban á su frente los detuviese un momento ni se notase la mas leve oscilación, pues que las columnas los atravesaban como si fuese el terreno mas firme y seguro.

Apenas habíamos andado unos 1,000 metros cuando el enemigo rompió un vivo fuego de cañon sobre nosotros desde su campamento del frente, que muy luego fue seguido por el de la torre de Gelei; pero sin contestar y sin detenernos avanzamos hasta colocarnos á unos 1,700 metros de las baterías contrarias, y haciendo entonces avanzar la artillería de reserva, rompí el fuego sobre ellos con gran viveza y acierto.

Corto fue este periodo pues conociendo que era necesario aproximarnos mas para que la artillería produjese efecto y para que entrasen en acción las piezas rayadas de á cuatro, dispuse que el tercer regimiento de reserva avanzase haciendo fuego por baterías, ganando terreno, mientras que hacia salir el regimiento de á caballo sobre nuestro flanco izquierdo para hostilizar con sus fuegos el derecho del enemigo.

Mi orden fue cumplida admirablemente; la artillería salió al galope, y bien pronto el fuego de ambos regimientos pesaba sobre el campo contrario, de modo que aunque continuaba el suyo, lo hacia con mucha mas lentitud. Entonces mandé avanzar en la misma forma los dos regimientos de artillería seguidos y sostenidos por los cuerpos de ejército é hice adelantar también sobre nuestra derecha las dos baterías del

segundo regimiento montado para que la una cañonease la extrema izquierda del campamento bajo, mientras que la otra dirigía sus fuegos sobre una parte de las fuerzas de infantería y caballería que bajaban del campamento alto, y coloqué la brigada de lanceros para que observase la numerosa del enemigo, que habiendo descendido sobre el cuerpo de reserva que quedaba sobre el fuerte de la Estrella, podían venir y amenazar mi retaguardia.

En esta disposición hice avanzar de nuevo todo el ejército. La artillería ganaba terreno por el frente y los dos flancos protegidos por las guerrillas y apoyada por los dos cuerpos de ejército, llegando á unos 600 metros de las fortificaciones enemigas que seguían haciéndonos fuego con la artillería, pero sin que ni por una otra parte se hubiera disparado un solo tiro de fusil.

Alguna fuerza de infantería y caballería se presentó entonces sobre nuestro extremo izquierdo, pero retrocedió al fuego de nuestras guerrillas sostenidas por dos batallones que hizo avanzar el general Mackenna, á quien habia mandado á este costado, y que rechazó sobre la plaza, interponiéndose entre ella y el campo, protegida por la brigada de lanceros que hice pasar á este costado con el general Galiano.

En los movimientos el regimiento de á caballo y el tercer cuerpo habian ganado sucesivamente terreno, de modo que estaban próximos á tomar al enemigo completamente por el flanco, rebasando el extremo de su trinchera: un nuevo movimiento para envolverlo fué mi pensamiento, y este se ejecutó del modo mas completo, colocándose toda nuestra línea á unos 400 metros del enemigo.

A esta distancia 40 piezas rompieron un fuego vivísimo: muchas granadas estaban á la vez en el aire, y muchas reventaban en el campo contrario, causando estragos y aun incendiando algunos barriles de pólvora y tiendas, pero sin lograr inutilizar la artillería enemiga que seguía disparando sobre nosotros, pues que lo robusto y bien entendido de los parapetos y trincheras hacian imposible el desmontar las piezas, no entrando las balas por las troneras ó reventando precisamente alguna granada sobre sus cureñas, pero teniendo la suerte de que hasta entonces no nos hubieran causado una gran baja.

Imponente era ver dos ejércitos numerosos á tan corta distancia: el enemigo, cubierto completamente con sus obras de defensa, y el nuestro á pecho descubierto, pues que en este campo no se encuentra ni aun un pequeño arbusto, pero que su actitud firme, tranquila, y en la precisión con que mis órdenes se cumplieron por los generales, me daban la seguridad de que la indecision de la lucha no seria duradera.

Efectivamente, el momento habia llegado: el general conde de Reus con el segundo cuerpo se hallaba al frente de las trincheras, y el general Ros con el tercero habia llegado al extremo derecho de ellas. Entonces di la orden de atacar todas las posiciones enemigas de un modo resuelto y decisivo. Mi prevención fué cumplida con toda la prontitud y bizarría que debía esperar de unas tropas que tantas pruebas me habian dado en repetidas ocasiones de que nada podía contenerlas.

El general conde de Reus, al frente de

sus primeros batallones, se lanzó á la trinchera: eran estos el de cazadores de Alba de Tormes, los voluntarios de Cataluña, el primer batallón de la Princesa, el primero de León y los dos de Córdoba, que por el orden de escalones en que venían, les tocó la suerte de hallarse mas próximos. Por la izquierda el primero de la Albuera embistió al extremo de la trinchera envolviéndola, los generales García y Turon con el batallón de Ciudad-Rodrigo, el segundo de la Albuera, el de Zamora y el primero de Asturias, y siguiendo á retaguardia de ellos todos los demás de ambos cuerpos.

Este momento, aunque corto, fué terrible: el enemigo, que hasta entonces se habia mantenido oculto detras de los parapetos, rompió el fuego de espingarda, convirtiéndolos en un volcan, pero sin que el fuego de metralla de su artillería, el de cañon que nos dirigia la plaza, ni una profunda y cenagosa laguna que se hallaba á nuestro frente pudiesen contener á nuestros batallones un solo instante. Bien pronto nuestros soldados saltaron la trinchera: el conde de Reus, dando el ejemplo, penetró por la tronera de uno de sus cañones, y los batallones de la izquierda se colocaron á retaguardia de los que todavía se empeñaban en disputarnos la victoria con una obstinación como no habian mostrado hasta entonces, pero que ya era imposible prolongar: treinta y cinco minutos habian medjado solo desde el momento de dar la orden de acometer, hasta que la bandera española ondeaba ya en lo alto de sus fortificaciones: artillería, municiones, tiendas y bagages, todo estaba en nuestro poder, y el enemigo corriendo en tropel en todas direcciones, trepaba las escabrosas vertientes de la Sierra Bermeja para salvarse de la inmediata persecución de nuestros soldados.

Quedaba todavía una parte de la fuerza enemiga en la torre de Gelei y en las alturas inmediatas: al arrojarlo de sus posiciones lo encomendé al general O'Donnell con la segunda división del segundo cuerpo que mandaba lo que efectuó con una decision y prontitud admirables, quedando terminada la batalla y nosotros campados en el mismo sitio y en las mismas tiendas que media hora antes ocupaban los hermanos del emperador de Marruecos con un ejército quizás de mas número que jamás ha tenido reunido.

El cuerpo de reserva, con sus maniobras y actitud firme y dispuesta, contuvo una parte crecida de las fuerzas del campamento alto, inutilizándolo para el combate, entre la que se hallaba una que no bajaría de 3,000 á 4,000 caballos.

Los efectos tomados en el campo son dos banderas, ocho cañones montados y aun algunos cargados, muchas municiones de todas clases, sobre ochocientas tiendas de campaña, muchos camellos y cuantos efectos tenían, pues que nada les fué posible retirar.

Nuestra pérdida, tenida únicamente en la media hora que he mencionado, consiste en diez oficiales y cincuenta y siete individuos de tropa muertos; tres jefes, cincuenta y dos oficiales y setecientos siete individuos de tropa heridos, y siete jefes, trece oficiales y doscientos cincuenta y nueve individuos de tropa contusos, según espresa el adjunto estado.

La del enemigo ha sido inmensa: el cam-

po estaba cubierto de cadáveres, habiendo retirado infinito número de heridos, tanto en la dirección de Tetuan, como en los montes vecinos.

Para la verdadera inteligencia de este memorable hecho de armas, destinado á tener una grande influencia en esta guerra, le remito á V. E. el plano del terreno con los accidentes de la batalla.

Difficil me sería citar los nombres de los que han combatido, haciéndose dignos de mencion especial, y por lo mismo me limito á manifestar á V. E., para que se sirva elevar á S. M. que los generales, jefes, oficiales y tropa, se han hecho dignos de su real consideración; que los primeros han dirigido con inteligencia y decisión sus fuerzas, y éstas han ejecutado los operaciones con un valor que los hace acreedores á la admiración de la patria.

Las lanchas cañoneras de nuestra armada, deseosas de tomar participación en el combate, habían remontado hasta donde les fué posible el río Martín, rompiendo el fuego sus piezas al mismo tiempo que el de la artillería del ejército, y continuándolo hasta que la situación avanzada de éste los forzó á suspenderlo; pero saltando entonces en tierra los oficiales vinieron á suplicarme les permitiera marchar con sus tripulaciones hacia el enemigo en unión con nuestras guerrillas: no pude acceder á su honrosa demanda, y habiéndoles manifestado que sus servicios me podían ser todavía muy útiles, cubriendo en caso necesario con sus fuegos el flanco izquierdo y ambas orillas del río, regresaron á sus cañoneras.

Mi ayudante de campo y coronel graduado don Antonio Rizo entregará á V. E. este parte y al mismo tiempo las dos banderas, la tienda de Muley-Amed y los ocho cañones recogidos en la batalla que el ejército de Africa ofrece á los pies de su reina como un tributo de respeto y amor que profesa á sus reyes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento de Tetuan 8 de febrero de 1860.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo. Sr. ministro interior de la guerra.

A continuación del parte que precede, ha visto la luz en el periódico oficial una relación de los muertos, heridos y contusos de dicho combate; como ya hemos dado la lista nominal de ellos, solo reproducimos el número total de bajas que pueden clasificarse del modo siguiente:

SEGUNDO CUERPO DE EJERCITO.

Regimiento infantería de la Princesa: 4 muertos, 98 heridos, 38 contusos y 2 estraviados.

Idem idem de Toledo: 30 heridos y 30 contusos.

Idem idem de Castilla: un herido, un contuso y un estraviado.

Idem idem de Navarra: 6 heridos y 18 contusos.

Idem idem de León: 8 muertos, 116 heridos, 31 contusos y 2 estraviados.

Batallón cazadores de Chiclana: 9 muertos, 44 heridos y 8 contusos.

Idem idem de Albu de Tormes: 7 muertos, 117 heridos, 27 contusos y un estraviado.

Regimiento de Ingenieros: un muerto, un herido y 5 contusos.

Voluntarios de Cataluña: 16 muertos, 80 heridos y 4 contusos.

Regimiento infantería de Saboya: 5 muertos, 77 heridos y 27 contusos.

Idem idem de Córdoba: 6 muertos, 100 heridos y 34 contusos.

TERCER CUERPO DE EJERCITO.

El brigadier Cervino.

Regimiento infantería de Zamora: un muerto y un herido.

Idem de Asturias: un herido.

Idem de Albura: 4 heridos.

Batallón cazadores de Barcelona: un herido.

Idem idem de Ciudad Rodrigo: un herido y 2 contusos.

Idem idem de Baza: un muerto, 2 heridos y 2 contusos.

Primer regimiento de artillería de mon-

taña: 10 muertos, 84 heridos, 49 contusos y un estraviado.

RESUMEN.

Gefes: un muerto, 3 heridos y 7 contusos.

Oficiales: 9 muertos, 52 heridos y 13 contusos.

Tropa: 52 muertos, 707 heridos, 259 contusos y 7 estraviados.

Total general: 67 muertos, 762 heridos, 279 contusos y 7 estraviados.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Parte detallada de la ocupación de la plaza de Tetuan.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—

Esco. Sr.: En comunicación del 5 manifesté á V. E. que antes de emprender las operaciones del sitio de Tetuan, guiado por un principio de humanidad, había creído de mi deber intimar la rendición á la plaza, remitiendo á V. E. copia de la comunicación que dirigí á su gobernador. Poco después de haber marchado el moro que la llevaba se presentó á nuestros puestos avanzados, precedido de una bandera blanca, una comisión de los habitantes de la ciudad presidida por Jamet-el-Abehir, agente consular de Austria y Dinamarca, la que conducida á mi presencia, me manifestó el estado de anarquía que reinaba en la plaza, y que la generalidad de los habitantes deseaba entregarla, siempre que se respetasen sus personas, propiedades y costumbres; pero que había otra parte que opinaba por la defensa y que ésta se hallaba protegida por un cuerpo marroquí, situado al opuesto lado de ella en su inmediación.

A esta comisión, que no pude comprender con qué carácter venia, repetí lo que había dicho por escrito al gobernador, asegurándole que si bien cumpliría mis ofrecimientos si se sometían, pasadas las veinticuatro horas del plazo marcado no daría oído á ninguna proposición, y tomaría la plaza á viva fuerza, en cuyo caso no respondía de lo que pudiese suceder.

La comisión marchó, y yo esperé tranquilo que llegasen las diez de la mañana del 6, pero no sin activar el transporte del tren de sitio al campamento, en el cual quedaron ya en la noche del cinco 14 morteros con su dotación de municiones, que podían empezar á obrar antes de 24 horas.

Serían las ocho de la mañana del 6 cuando se presentó otra nueva comisión que me hizo entrega de la comunicación que remito á V. E. original, manifestándome el portador el estado lamentable en que se hallaba la población, saqueada por las tribus y los moros de Rey, especialmente en el barrio de los judíos.

En el acto mandé poner sobre las armas al ejército, y ordené al general Rios que con su división marchase á la plaza, acompañándole una comisión de gefes de artillería é ingenieros y estado mayor, precedida por el general Mackenna, para que desde luego se formase inventario de los efectos de guerra, y al general conde de Reus, que acampaba en las alturas sobre mi derecha, que se dirigiese á las alturas sobre la Alcazaba con la división O'Donnell, que era la mas avanzada, siguiendo yo con mi cuartel general, y detrás el tercer cuerpo con el general Ros de Olano.

A las diez de la mañana la división Rios entraba en la plaza, y el general conde de Reus ocupaba la Alcazaba, teniendo que escalarla, puesto que estaba completamente abandonada y sus puertas cerradas: en este momento las fuerzas enemigas que la habían evacuado trataron de volver hacia ella con ánimo de ocuparla, y llegaban á las puertas de la plaza al mismo tiempo que nuestros soldados se hacían dueños de la fortaleza; y volviendo sus mismos cañones sobre ellos, hicieron algunos disparos, ante los cuales se retiraron precipitadamente.

A las diez y media la bandera española tremolaba en la Alcazaba, saludada por algunos disparos de cañón hechos por nuestra infantería, por no haber llegado aun la fuerza de artillería, y por los vivas á la reina de todo el ejército. Triste era, Excmo. Sr., el aspecto que presentaba el interior de la ciudad; por todas partes puertas forzadas; tiendas destruidas; efectos destrozados cubriendo el piso de las calles, y algunos cadáveres de los asesinados por los bandidos que habían causado tanto desastre, ó de ellos mismos por los que procuraron defender sus vidas y fortunas.

Una parte de la población, especialmente de la árabe, había salido temiendo los últimos instantes de una dominación y los principios de otra nueva; pero cuantos quedaban en la plaza salían á recibir á nuestros soldados, á quienes abrazaban como á sus libertadores, saludándoles en español con los gritos de bien venidos, VIVA la reina de España.

Ocupados los puntos principales del recinto y la plaza, se empezó á proveer á su orden interior y á formar los inventarios de la artillería y pertrechos de guerra, que son los que espresa el adjunto estado, todo lo habían abandonado, sin que hubieran pensado en inutilizarlo.

La plaza de Tetuan, por su estado, por la numerosa artillería que contiene y por el terreno que la cerca es susceptible de una larga y buena defensa; pero el ejército marroquí, que de derrota en derrota había venido á colocarse á su frente para cubrirla, batido tan completamente en la batalla del 4, no podía tener fuerza moral para ejecutarlos: los abandonó porque sus muros no le parecían bastante resguardo para librarse de las bayonetas de nuestros soldados; de modo que la ocupación de Tetuan el 6 no fue otra cosa que el último período de la victoria del 4.

Debo manifestar á V. E. y lo hago para la honra del soldado español, que sin embargo de que desde su desembarco en las costas de Africa no había visto el ejército mas moros que los que combatía, los que quedaban en los campos de sus victorias y los que heridos recogían ellos; hoy que se ve en medio de una gran población que era ayer su enemigo, no tan solo no ha cometido el menor desmán, sino que al ver á este pueblo necesitado y hambriento sacaba de sus mochilas languetas de su ración y la entregaba; gozaban á hombres, mujeres y niños de los que salían á su encuentro, y hoy se le ve mezclado con moros y hebreos como si jamás hubiesen estado divididos, y como si toda su vida la hubieran pasado juntos.

La consecuencia de esta conducta es el que hayan empezado á regresar á sus casas muchas familias que las habían abandonado; y proclamado tal proceder por los árabes que salen en todas direcciones, confío con fundamento que muy pronto volverá á estar la ciudad como se hallaba antes de su abandono.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general del campamento de Tetuan 8 de febrero de 1860.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo. señor ministro interior de la guerra.

Copia del inventario de las piezas tomadas en Tetuan.

Cañones de 36: 2. — de 24: 15. — de 16: 16. — de 12: 10. — de 8: 18. — de 6: 6. — de 4: 21. — de 3: 3. — de 2: 4. — de 1: 4. Morteros de 14: 4. — de 12: 2. — de 10: 2. — de 8: 2. — de 6: 2. — de 4: 2. — de 3: 2. — de 2: 2. — de 1: 2. Total: 178.

Se han encontrado hasta ahora 70 quintales de pólvora y 2,000 proyectiles de los diferentes calibres.

Cuartel general del campamento de Tetuan 8 de febrero de 1860.—El general gefe de estado mayor general, Luis García.

Intimación al gobernador de la plaza de Tetuan.

Habéis visto vuestro ejército, mandado por los hermanos del emperador, batido su campamento con la artillería, municiones, tiendas y cuanto contenia, ocupado por el ejército español, que está á vuestras puertas con todos los medios para destruir vuestra ciudad en cortas horas.

No obstante un sentimiento de humanidad me hace dirigirme á vos.

Entregad la plaza, para la que obtenéis condiciones razonables, entre las que estarán el respeto de las personas, de vuestras mujeres, de las propiedades y de vuestras leyes y costumbres.

Debeis conocer los horrores de una plaza bombardeada y tomada por asalto; evitadlos á Tetuan, y de otro modo cargad

con la responsabilidad de verla convertida en ruinas y desaparecer la población rica y laboriosa que la ocupa.

Os doy veinticuatro horas para resolver: despues de ellas no esperéis otras condiciones que las que impone la fuerza y la victoria.

El capitán general y en jefe del ejército español, Leopoldo O'Donnell.—Campamento junto á la plaza á 5 de febrero de 1860.

Alocucion dirigida al ejército de Africa por su general en jefe, despues de la batalla ocurrida en los campos de Tetuan en 4 del actual.

Soldados: En el dia de ayer habeis conseguido una completa victoria, tomando al enemigo sus reductos y atrinchamientos con todas sus tiendas y bagages. Habeis correspondido dignamente á lo que la reina y la patria esperan de vosotros, y habeis elevado á una gran altura la gloria y el nombre del ejército español.

Soldados: Continúa con la misma constancia con que habeis luchado durante tres meses contra los elementos; en un clima duro y en un país inhospitalario, hasta que obliguemos al enemigo á pedir gracia; dando á España satisfacción cumplida de sus agravios, é indemnización de los sacrificios que ha hecho.

De El Mercurio de Valencia.

El emperador de Marruecos ha comprendido que la prolongación de la guerra con España no sería mas que una sucesión de triunfos para nuestras armas, y entablaba ya negociaciones de paz. Esta es la noticia que nos comunica el despacho telegráfico que transcribimos mas abajo, noticia que ha producido en la corte dos consejos de ministros. De allí han de salir las condiciones, bajo las cuales haya de ajustarse la paz, y no podemos dudar un momento que éstas sean tan ventajosas para España, como tenemos derecho á exigir despues de los inmensos sacrificios que hemos hecho en esa guerra penosa donde ha corrido la sangre generosa de nuestros hermanos y en la que se ventilan tan caros intereses. Lo repetimos: solo con muy ventajosas condiciones, dejará el general O'Donnell de conducir otra vez sus tropas á la victoria.

He aquí el despacho que nos comunica tan importante noticia:

Gobierno de la provincia de Valencia.

El Excmo. señor ministro de la gobernación, en despacho telegráfico expedido á las cuatro y cuarenta de la tarde y recibido á las doce y catorce de la madrugada, me dice lo siguiente:

«El general en jefe dice con fecha 11 de febrero, á las dos de la tarde, desde el campamento general de Tetuan, que se había presentado una comisión de parte de Muley Abbas, preguntándole las condiciones con que queria estipular la paz, á lo que había contestado que solo S. M. las podía fijar, y que el general Ustari, salia para esta corte con pliegos.

El mismo general, en gefe participa el 12, á las diez de la mañana, que no ocurría novedad; que las tropas oían misa en sus respectivos campamentos, y que despues de ella se cantará un solemne Te Deum en la iglesia recientemente construida en Tetuan.

Lo que he dispuesto se haga saber al público para su conocimiento.

Valencia 14 de febrero de 1860.—Cayetano Bonafos.

El suceso es de tal magnitud que no podemos menos de transcribir aquí el efecto que ha hecho en la prensa el parte que acabamos de ver; nuestros lectores sabrán.

Ayer tarde, dice la Epoca del 13, se difundió en Madrid, con la celeridad del rayo, la noticia de que el emperador de Marruecos hacia proposiciones de paz. Cuando su supo despues que á las cinco de la tarde se habían reunido los ministros en consejo en la secretaría de estado, y que el señor presidente interino del consejo había celebrado una larga conferencia con S. M. la reina, los rumores adquirieron mayores proporciones. Ellos tenían por fundamento el

siguiente despacho telegráfico recibido ayer del cuartel general. (El que ya conocen nuestros lectores.)

Hasta la llegada del general Ustariz a esta corte que probablemente tendrá lugar mañana, no es verosímil que se adopte acuerdo alguno sobre esta gravísima cuestión, respecto de la cual creemos que no habrá mas que una opinión en el consejo y en el país: ó la paz honorabilísima y con condiciones tan ventajosas para el honor, los intereses y el porvenir de España, como nos da derecho a imponerla nuestra posición magnífica y victoriosa en Marruecos, ó la guerra sin tregua y con todas sus consecuencias.

Estamos perfectamente de acuerdo con estas patrióticas palabras de la *Epoca* y nos asociamos de todo corazón a los sentimientos que en las siguientes líneas expresa la *Correspondencia de España* al ocuparse del mismo asunto:

«Entre los hombres políticos ha sido ayer día de grande animación. Súpose por la mañana que el general en jefe había dirigido al gobierno un despacho telegráfico participando que se le había presentado una comisión enviada por los hermanos del emperador de Marruecos a preguntar con qué condiciones se aceptarían las paces, proposición que el general O'Donnell remitió a la reina y al gobierno con objeto de que se le comunicasen instrucciones. Esta noticia, que circuló inmediatamente causando sensación profunda, y de que no tuvimos por conveniente hacernos cargo en nuestra edición de la noche, por elevadas consideraciones fáciles de comprender, adquirió mayor grado de certidumbre cuando se supo que el consejo de ministros había estado reunido tres horas, después de una larga conferencia tenida con S. M. por el Sr. ministro de estado.

La cuestión de la paz ó de la guerra que en este consejo debía tratarse, preocupaba hondamente a los hombres políticos, entre los cuales así como en el público, tan luego como se trascendió el suceso, no dejó de advertirse alguna ansiedad y deseo de saber cuál había sido la resolución del gobierno. Ignoramos todavía a la hora en que escribimos, cual haya sido esta: solo sabemos que el gobierno, consecuente con sus hábitos de publicidad, dará hoy conocimiento por medio de la *Gaceta* del despacho dirigido por el general en jefe, y es de creer que se aguarde, para adoptar una resolución definitiva, la llegada de un jefe de alta graduación que traiga pliegos del general en jefe.

Después del rudo escarmento sufrido por la morisma, que ni en un solo encuentro ha conseguido ventaja, después del desbandamiento de su ejército y del terror que nuestras armas debían inspirarles, no nos sorprende el propósito de demandar paces antes de que nuevas conquistas agraven la situación del imperio de Marruecos.

Pero en estos momentos solemnes, el gobierno no tiene sobre sí una inmensa responsabilidad. La paz que vuelve a sus hogares a tantos valientes, que termina las escenas de sangre y desolación que han sumido en el luto a tantas familias, puede ser satisfactoria y bien recibida en el país, si es notoriamente ventajosa, si satisface amplia, amplisimamente el honor nacional, si recompensa la sangre derramada y los sacrificios consumados, si está en consonancia con la gloriosa campaña que ha colocado a tanta altura el renombre de las tropas españolas.

Tenemos confianza en el gobierno, y por eso esperamos que en esta grande y trascendental cuestión, y cuando el enemigo acude humildemente a brindar con la paz, sabrá hacerse intérprete del sentimiento público y armonizar la clemencia hacia el vencido con la dignidad del vencedor.

El *Horizonte*, refiriéndose al mismo asunto, discurre en estos términos.

«Podemos anticipar a nuestros lectores la fundadísima noticia de una paz, tal vez muy próxima, iniciada por los vencidos poco después de la toma de Tetuan.

Muley-Abbas, hermano del emperador de Marruecos y general en jefe del ejército moro, ha enviado un emisario al cuartel general del conde de Lucena en Tetuan, diciéndole que si después de la ocupación de esta plaza estaba dispuesto a aceptar la paz, se sirviese exponerle las condiciones que para ello imponía.

El general O'Donnell ha consultado sobre esta al ministerio, el cual se reunió ayer en consejo presidido por S. M. la reina. Después de hablar largamente sobre el asunto, S. M. se

abstuvo de exponer su opinión, cumpliendo así hábil y prudentemente con el precepto constitucional, y reservándose su resolución para después de oír el dictamen de sus consejeros responsables.

Con este motivo anoche hubo otro consejo de ministros, sin que sepamos lo que se haya acordado, si bien suponemos que no habrá resolución definitiva hasta que llegue, quizá hoy ó mañana, el general Ustariz, que viene del teatro de la guerra con instrucciones del duque de Tetuan para sus compañeros, y con pormenores que no habrá podido transmitir el telégrafo.

Es probable que hoy mismo anuncie ya la *Gaceta* de una manera oficial este notable acontecimiento.

Ocupándose el *Día* de este importantísimo parte, se expresa así:

«Hay noticias en esta corte, de que se ha presentado el día 10 al duque de Tetuan, una comisión en nombre de Muley-Abbas, de la que formaba parte su segundo, preguntando las condiciones con las que se quería estipular la paz. Según nuestros informes, el general en jefe ha contestado que solo podría fijarlas S. M. la reina, a la que se ha dado cuenta, despatchándose además con pliegos para el gobierno, al general don Francisco Ustariz.

Esta actitud de los marroquíes demuestra bien a las claras la inmensa importancia de la victoria de las armas españolas en la batalla de Tetuan, así como el último parte sobre la sumisión de algunos pueblos próximos a la plaza conquistada, confirman el fundamento de las observaciones que sobre la acertada política de general O'Donnell en Marruecos espusimos en nuestro número de ayer.

«Sin embargo de tales nuevas, las operaciones de la campaña continúan con actividad suma, y el territorio de los que en Africa se van sometiendo a la autoridad de Isabel II, se extiende todos los días.

Fuera de esta importante noticia que absorbe el interés de nuestra crónica de hoy leemos en un periódico la de haber fundado en Alicante el vapor *Tharsis*, vapor que ha traído de Tetuan al general Ustariz, que debió llegar a Madrid en la noche del 13 y entregar al gobierno de S. M. los importantes pliegos del general en jefe del ejército de Africa, de que es portador. Ha salido en un tren especial.

Continúa el desembarque de municiones, viveres y efectos del ferrocarril en la Aduana de Tetuan.

El general Bustillos habrá comunicado a estas horas con el general en jefe, con motivo de las operaciones de la campaña y no obstante las indicaciones pacíficas del moro.

De un momento a otro debe llegar a la corte el barón Clari, pariente del emperador de los franceses, que va a Marruecos para observar las operaciones de nuestro ejército en la guerra con el moro.

Dicho personaje llegó hace algunos días a Soria de paso para Madrid, acompañado del coronel graduado, don José Quiñones de León, agregado militar a la embajada de España en Rusia.

El espada Cuchares y el Tato se embarcarán muy pronto para dar el 19 en Tetuan una corrida de toros a beneficio de los heridos en la campaña.

En muchas casas de Tetuan donde no se encontraban ni dueños ni sirvientes, se han hallado varias espuelas de moneda moruna, que en grandes sumas han puesto a disposición del nuevo gobernador español de dicha ciudad. El brillante regimiento de Iberia ha presentado a dicho gobernador crecido número de ellas.

Ha traído el coronel Rizo dos lindos pebeteros de cobre plateado, calados de un genero arabesco puro; dos cafeteras inglesas de muy mala calidad y una taza de China también inglesa. Estos objetos fueron hallados en la tienda de Muley-Amed; los pebeteros con perfumes que aun ardian, y la taza llena de café.

Los generales que mandaban las tropas marroquíes en la batalla del 4, eran además de Muley-Abbas y Muley-Amed, hermanos del emperador; Muley-Ibrahim, su primo; Caid Omar y Benhuda.

Los hermanos del emperador marroquí, dice un corresponsal describiendo la gloriosa batalla del 4, se escaparon de su

ejército en derrota para ocultar su vergüenza. Cubiertos de sangre y del cieno de estos pantanos, huyeron, el uno por la izquierda, el otro por la derecha de Tetuan, sin entrar siquiera en el pueblo.

Con los cañones cogidos a los marroquíes, vienen tambien mas de 10 arrobas de metralla.

El barbero Muley-Abbas, digno caudillo de marroquíes, dice un corresponsal, fue quien ordenó el saqueo, sin perdonar el palacio que su hermano el sultán poseía allí, diciendo, según se asegura, «que pues que los mustines no volverán jamás a Tetuan, convenga destruirle».

Hoy habrá tenido lugar en Tetuan un baile, al que estaban convidadas todas las judías y las moras que quieran asistir. El baile es pensamiento, según parece, del coronel Alaminos y otros gefes.

El coronel Garcia Rizo, enviado del duque de Tetuan, ha hecho el viaje desde esta plaza morisca a Madrid en cuarenta y ocho horas, yendo hasta Alicante en el vapor *Tajo*. Han acompañado al coronel Rizo en su viaje, el general don Juan Van Halen, que ha permanecido breves horas en el campamento para felicitar al general en jefe, y los señores don Jorge Diaz y Martinez y don Juan Perez Calvo. Este último, según nos dicen, trae las dos espingardas que llevaban los dos moros que mató el valiente general Prim al asaltar la trinchera, y que regala este a su amigo el señor Carriquiri.

El quitasol de Muley-Abbas quedó en poder de los españoles en la batalla de Tetuan, como el de su hermano Side-Mohamed en poder de los franceses en la batalla de Isly.

El general en jefe ha regalado al general Rios la mejor silla de montar de Muley-Abbas, que está forrada de paño de grana y cubierta de otro carmesí, silla que vendrá a Cadiz dentro pocos días, mas como objeto curioso, que por lo que sirva a los caballos españoles.

Dice una carta, que en la terrible batalla del 4 el intrépido general Prim sacó en la esclavina del poncho hasta ocho balazos, sin que ninguno felizmente le tocara.

La entrada de nuestras tropas en Tetuan fue verdaderamente triunfal. Casi todos los vecinos judíos salieron a recibir a sus libertadores a las puertas de la ciudad. Una comisión presentó arrodillada las llaves de la plaza al general O'Donnell. La gran plaza de Tetuan estaba toda llena de pueblo, niños y mugeres y ancianos; todos al descubrir al ilustre caudillo español se hincaron de rodillas mirándolo como a su salvador.

El ataque de las líneas enemigas en la jornada del 4 fue imponente. Prim había arreglado a sus tropas diciéndoles que era preciso que su pieles como eran los cañones marroquíes, que envidiaría la gloria del soldado que dijera: «este cañón es mio». Los moros dejaron a los nuestros hasta tenerlos a medio tiro. Rompieron el fuego, los nuestros, con pérdida bastante, no cejaron. A ellos! decía Prim: no se diga que un moro hace huir a un español. Con vuestras alpagatas habeis de golpearlos en la cara. Los catalanes gritaban, «avant, avant» Prim todo era decir: adelante y viva la reina. La primera línea fue tomada a la bayoneta, huyeron los moros que sobrevivieron a la segunda y pronto se les desalojó de ella. Los moros se dispersaron aterrorizados.

Gobierno de la provincia de Valencia.—El Excmo. Sr. ministro de la Gobernación, en despacho telegráfico expedido a las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde y recibido a las seis y cincuenta minutos de la misma, me dice lo que sigue:

«Según despacho del general en jefe, ayer 13, a las once de la mañana, no ocurría novedad en el campamento de Tetuan, y salía una brigada a recorrer el territorio de la derecha del río Martin por las inmediaciones de la costa, hacia las montañas del Rif.»

Lo que ha dispuesto se haga saber al público para su conocimiento.

Valencia 14 de febrero de 1860.—Cayetano Bonafós.

Habiendo llegado ya a esta corte el general Ustariz con los pliegos del general en jefe, de que era portador, se ha celebrado, según se nos asegura, un Consejo de ministros, en el cual se ha tratado ampliamente del objeto a

que se referían las precitadas comunicaciones. En este momento, ignoramos la solución que se habrá dado a la grave é importante cuestión de la paz; pero confiamos en que no tardará en saberse, por exigirlo así la natural y justa impaciencia del público.

A la hora en que escribimos, se está celebrando el acto de conducir a palacio, desde el ministerio de la Guerra, las banderas, cañones y trofeos cogidos a los marroquíes en la batalla del 4.

A pesar del frío horroroso que se deja sentir, la concurrencia ha sido sumamente numerosa, advirtiéndose en todos los semblantes la mas viva y entusiasta animación.

Los estudiantes, orgullosos del puesto que ocupaban en esta solemnidad, marchaban delante, detras y al rededor de los trofeos, victoreando a la patria y al ejército, siendo tan considerable el número de los que rodeaban la tienda de campaña de Muley-Abbas, que a pesar de haberse colocado sobre las ruedas de algunas cureñas para que pudiera verse mejor solo hemos podido distinguir la parte superior de ella.

No podemos dar mas detalles a la hora tan avanzada: lo haremos en el número de mañana.

—El general Rios, corregidor y jefe del ayuntamiento de Tetuan, después de haber elegido los individuos que forman aquel, ha dispuesto restablecer las leyes convenientes, para que todos disfruten y usufructúen las respectivas propiedades muebles ó inmuebles, sin mas gravámenes que los mismos que en la Península sufren los propietarios, acomodándolo todo a los usos establecidos por la legislación y reales órdenes vigentes.

Por lo que va sin firma.

P. J. GELABERT Y POL.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SAN SIMEON, OBISPO Y MARTIR.

EFECTOS ASTRONÓMICOS DE MAÑANA.

Sale el sol a las... 6 hs. 49 ms.
Pónese... a las... 5 » 40 »
Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.
Las 12 hs. 14 ms. 20 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Asturias, don Genaro Torres y Genoves.

Hospital y provisiones, el mismo cuerpo.

Parada, el batallón provincial de Mallorca.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

ADMINISTRACION GENERAL DE LOTERIAS

de la provincia de las Baleares.

En la Plaza de Cort.

MODERNA.

Lista de los números premiados en esta capital del sorteo que se ha celebrado en Madrid el día 9 del actual.

Números.	Pesos fuertes.
4,268.	100
13,916.	100
13,918.	100
19,282.	100
20,192.	100
20,193.	100
20,310.	100
22,065.	400

Se expenden billetes a 120 rs. el entero y divididos en octavos a 15 rs. uno para el sorteo que se ha de celebrar el día 25 del corriente.

Palma 17 de febrero de 1860.—El administrador general, Eleuterio Quijada.

SECCION DE ANUNCIOS.

GRAN RIFA

ESTRAORDINARIA EN FAVOR DEL BIZARRO EJERCITO ESPEDICIONARIO

DE AFRICA.

La comision de señoras, creada en Barcelona al efecto de procurar recursos en beneficio del mismo, acaba de obtener del gobierno de S. M. una señalada muestra de deferencia con la autorizacion que ha recibido por Real orden de 30 de noviembre último publicada en los periódicos de esta capital, para efectuar dicha Rifa.

Al solicitarla lo hizo esta comision con el fin de establecer un medio de contribucion voluntaria al alcance de todas las fortunas, de manera que cada cual pueda contribuir con su óbolo para un objeto tan patriótico, sin ostentacion, jactancia, odiosidad ni escrúpulo de ninguna especie.

La comision no necesita excitar el entusiasmo del pais porque el objeto es santo y nadie dejará de contribuir en poco ó en mucho para recompensar á tan valerosos soldados, que esponen su existencia para vengar el honor nacional, que derraman su sangre sacrificándola gustosos en aras de la patria, y que dejan tal vez á sus familias desgraciadas, huérfanos y necesitados, al solo amparo de los generosos y caritativos españoles.

BASES Y CONDICIONES DE LA RIFA.

El máximo de billetes será de 300,000 numerados desde el 1.º al 300,000.

Cada billete vale rs. 4 uno.

Los premios ó suertes, si se expenden todos los 300,000 billetes, serán:

Primer premio.—Una bala de cañon de oro de valor rs. 100,000. Lo ganará el primer número que salga.

200 premios de una bala de cañon de plata, cada uno de valor rs. 300. Ganará un premio de estos cada uno de los 200 números que salgan del primero.

100 premios de objetos varios de productos del pais de valor cada uno próximamente rs. 200. Ganará un premio de esto cada uno de los 100 números que salgan despues de los anteriores.

Último premio.—Una bala de cañon de oro de valor rs. 20,000. Lo ganará el último número que salga.

Total 302 suertes ó premios.

Estos premios disminuirán en la proporcion ó valor correspondiente, si se vendieran menos billetes de los 300,000 que sirven de base á esta Rifa, y en consecuencia solo entrarán en sorteo los billetes que se hubiesen emitido.

El sorteo será luego que se hayan vendido los 300,000 billetes expresados, ó antes si así lo acordare la autoridad superior de la provincia; de todo lo que se dará el oportuno conocimiento al público.

El sorteo se verificará á puerta abierta presidido por la autoridad, y con todas las formalidades y escrupulosidad requeridas.

Se publicarán los números premiados y suertes que les correspondan y dias del pago de los mismos, para el debido conocimiento de los interesados.

A las personas que tomen desde 100 billetes á 300 se les abonará 4 por 100, pagando en el acto su importe; de 301 á 700, el 5 por 100 con id.; de 701 en adelante el 6 por 100 con id.

El encargado en esta ciudad D. Pedro Sans y Serra, que ha admitido á tan laudable objeto la espendicion de los billetes de esta rifa, se ha unido con los Sres. Higuera, Vilar y compañía, que to harán sin ninguna clase de retribucion en sus propios establecimientos, de cuenta nueva de Santo Domingo núm. 21 y plaza de las Copiñas núm. 80.

Aparatos de Gas.

En el taller de don Clemente Rubi calle de Patarios núm. 40, hay un surtido de aparatos para el alumbrado con gas; para entradas, zaguanes, escaleras, talleres, fábricas, cafés, teatros, habitaciones, etc. que se venden á precios módicos y equitativos.

El mismo se halla autorizado por la sociedad del alumbrado para colocar la tuberia interior á los aparatos de las casas bajo la tarifa siguiente.

de 1 á 4 luces tubos de 5 lineas á 2 rs. vn. 53 centésimos la vara.	
5 id. id. 6 id. á 4 18 id. id.	
6 id. id. 7 id. á 5 68 id. id.	
7 id. id. 8 id. á 6 18 id. id.	
8 id. id. 9 id. á 7 18 id. id.	
9 á 12 id. id. 12 id. á 9 36 id. id.	
13 á 16 id. id. 14 id. á 12 42 id. id.	
17 á 20 id. id. 15 id. á 13 42 id. id.	
23 á 50 id. id. 18 id. á 14 42 id. id.	

Las personas que desean colocar cañerías en el interior de sus casas se servirán avisar para ser atendidas con toda la prontitud posible.

LA TIENDA DE VARIOS GÉNEROS

JUAN VILLALONGA GOMEZ,

situada en la PLAZA DE CORT,

acaba de trasladarse á la de LAS COPINAS NUMERO 4.

En dicha tienda se hallarán algunas drogas y colores, objetos de perfumeria, y otros varios y diversos útiles indispensables á los artistas y artesanos.

Las muchas personas que hasta el dia han dispensado su confianza á este establecimiento encontrarán en adelante mayores ventajas en surtir de los géneros que en el mismo se expenden, á precios equitativos. La capacidad del nuevo local ha permitido reformas importantes y aumento de objetos de utilidad y adorno, los cuales no se continúan á causa de su gran número y son de los que consumen los pintores, escultores, doradores, dibujantes, carpinteros, torneros, silleros, guarnicioneros, herreros, tintoreros, sombrereros, tejedores, zapateros, y otros muchos.

Dicha tienda está situada debajo el despacho de los vapores correos Jaime 1.º y 2.º

Mr. Marignac

avisa á sus numerosos parroquianos que acaba de llegar procedente de Paris, con un grande y variado surtido de estampas, de todas dimensiones, como son historias, paisajes, santos, caprichos, mapas, delanteras de chimeneas, marcos dorados del mejor gusto, espejos de todos tamaños, y un grande surtido de estampitas para devocionarios y vistas y grupos de estereoscopos, de 2 á 8 rs.; los estereoscopos son de nueva invencion americana. Todo á precios sumamente módicos.

Tambien acaba de recibir Mapas de Marruecos muy exactos y un nuevo surtido de estampas. El despacho estará abierto al público desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche, frente la cárcel, tienda número 2.

METODO DEL DR. OLLENDORF.

Para aprender á leer, hablar y escribir el idioma francés, ó sea Gramática francesa nuevamente corregida y aumentada.—Véndese en esta imprenta.

DICCIONARIO GENERAL

DE LA

LENGUA CASTELLANA

el mas manejable y completo; el mas inteligible y sucinto en sus definiciones, y el mas uniforme en ortografía (con arreglo á la de la academia de la lengua) contiene todas las frases, y locuciones familiares, ciencias, artes y oficios, geografía y mitología, las principales americanas y el nombre de todas las ciudades, villas, aldeas y baños de España, con la distancia á que se encuentran de la capital de su provincia, y por suplemento las cabezas de partido, por una sociedad de literatos bajo la direccion de don José Caballero.—Un tomo encuadernado 70 rs.

Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

HAY PARA VENDER UN CARRETON con todos sus arcos como igualmente los de su caballeria; unos estantes de una tienda y un mostrador en perfecto estado. Tambien hay de venta una porcion de bronceas finas de oro, plata y de colores. Darán razon calle de los Holmos, núm. 39.

SE NECESITAN CANTEROS PARA LABRAR CALIZA (viva) para el Faro de Capdepera; los que quieran pasar á dicho punto para trabajar, se les dará el jornal suficiente ó segun se ajusten despues de pagarles las dietas de ida y vuelta. Podrán avistarse con don Bernardo Sureda, que vive frente la Concepcion.

SE VENDE EN LA CALLE DE SAN MARTIN, núm. 7, al lado de la fábrica de yeso en el patio á mano derecha, carbonisa de cascara de almendra á 3 sueldos la barrilla y en la misma hay en venta cola por mayor al precio de castorces duros y medio el quintal.

ESTA PARA ALQUILAR EL ESTABLECIMIENTO PÚBLICO, situado en el molinar de Levante, en el predio *Son Onofre*, calle de San Juan, titulada *Casa de Recreo*.

Darán razon en el Café de Costa detrás de la Rescaderia.

AVISO. Se desea adquirir un ejemplar de la Enciclopedia moderna, diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado. La persona que quiera desprenderse de esta obra puede avisarlo en esta imprenta.

RULES.

En la tienda LA BALEAR, plaza de las copiñas, se ha recibido nuevo surtido de este artículo; tanto los que sirven para tapetes, como los propios para el suelo y estruques de dibujos escogidos y clase superior, á precios módicos.

CALENDARIO

Y ALMANAQUE RELIGIOSO, INSTRUCTIVO, CRONOLÓGICO, HISTÓRICO, PROFÉTICO, ASTRONÓMICO, POPULAR Y DE ECONOMIA PARA LAS

ISLAS BALEARES

MALLORCA, MENORCA E IBIZA

correspondiente al año bisieto, de

1860

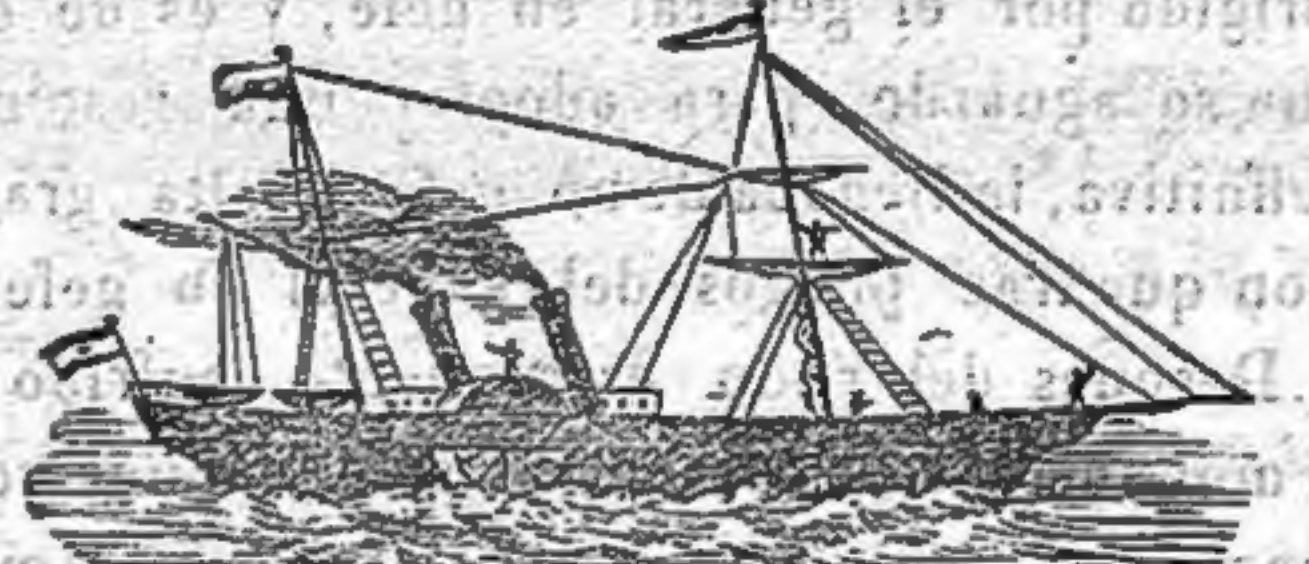
dispuesto con arreglo al meridiano de Palma y á los datos publicados en la Gaceta de Madrid por el gobierno de S. M., aumentado considerablemente y adornado con

18 GRABADOS.

Este calendario ademas de todo cuanto contienen los de su clase, publica una relacion de las fiestas civiles y religiosas que se celebran en la provincia, una noticia histórica de Mallorca, Menorca é Ibiza, ilustrada con grabados que representan la vista de Palma, Mahon y ciudad de Ibiza, varias nociones y explicaciones del sistema métrico decimal, el número de almas de los pueblos de la provincia, segun el último censo de poblacion, remedios para curar los sabañones, para tener los pies calientes cuando se viaja, remedio contra el mareo, contra las grietas de los pechos, contra la coqueluche, contra la disenteria, modo de conservar los huevos, polvos contra ratas y ratones, conservacion de las mianzanas, aceite para el pelo, para que las gallinas pongan en invierno, contra el fuerte dolor de muelas, remedio contra las tercianas, tinta color de violeta, lacre rojo, nueva legia para hacer la colada, etc., etc. formando un cuaderno de 40 páginas.

Se vende en la imprenta de Gelabert, á un sueldo.

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.



El vapor correo *El Rey D. Jaime I* al mando de su capitán don Gabriel Medina, saldrá de este puerto para

IVIZA Y VALENCIA

el lunes 20 del actual á las 8 de la mañana.

Admite cargo y pasajeros. Se despacha en la plazuela de las Copiñas, número 4.